

Los Libros

GABRIELA MISTRAL, por *Alone*

En un volumen cuidado, pulcro y elegante, editado por Nascimento, ha recogido Alone una selección de los artículos por él dedicados a Gabriela Mistral desde el momento en que la aparición de la poetisa en la literatura chilena, produjo vibraciones intensas en el público, de fervorosa admiración en unos, de repulsa en otros.

Inicia la selección de artículos aquella página nacida en plenitud invulnerable, cuyo clasicismo y mesura, envuelve en serenidad, un fervor vibrante que por momentos amenaza desgarrarla. Interpretación que trascenderá los tiempos en viaje sin límite, junto a la poesía de Gabriela Mistral y que por voluntad de ella, sirvió de prólogo a la tercera edición de «Desolación».

En análisis que da al lector la medida de la profundidad de espíritu de quien comenta y de la autora, se define en esa página la personalidad de la poetisa y permite a la mirada tímida de los que se sentían atraídos por sus versos, adentrar y esparcirse en un mundo místico y humano de belleza austera y eterna.

Es difícil, si no imposible, ahora transcurrido los años, criba implacable de valores, añadir nuevos conceptos, aclarar, precisar aún más la personalidad de la poetisa después de lo realizado en esa página.

Los demás artículos, todos de sobria y emocionada belleza, son como manojos de agua nacidos de la misma fuente, reflejan la proyección de la personalidad de Gabriela Mistral dentro de su cauce místico y del concepto definido y fuerte del crítico.

Se recuerda con el regustillo de su delicada ironía y contenida exasperación, ese recoger el reto lanzado por Silva Castro a la sensibilidad y al espíritu, en un artículo delicioso por lo diametral (en verticalidad) de los puntos de vista dentro de la crítica literaria.

Pero hay algo más en esta selección de artículos; algo más que la manifestación de una defensa valiente y sostenida. Hay, para muchos, la definición de un símbolo.

Después de aquella presentación de credenciales que fueron «Los sonetos de la muerte» y «El Ruego», el nombre de Gabriela Mistral parece que sólo pudiera escribirse en letras desahogadas, macizas y en relieve. Desde entonces ella parece venir de un sentido cósmico y traer entre manos la eucaristía de un mensaje sacro y trémulo. Los párpados caen amplios como recodos de horizontes. Caen sutilmente inexorables con vertical de enigma. Caen sobre un mundo.

«La cabellera negra le ceñía, lisa, una cabeza armoniosa...», «cruzaba sobre la falda unas finas manos señoriales...». Y es así como permanece en ese predio interior donde se acomodan los símbolos.

«En general todas sus colaboraciones juveniles llevan un acento de honda melancolía». Ya un garfio de sombras le atravesaba el pecho cuando anduvo por senderos de adolescencia y esto fué como una «vela de armas» antes de la consagración de aquel crepúsculo violento y augusto que la identificó con su enorme llaga.

Supo de la intensidad de su pasión por ese huracán de dolor que la arrebató hasta la cumbre de sí misma donde se siente a Dios como una mano extendida sobre la frente. Tal es en el dolor, la necesidad de su existencia más allá del límite humano

Desde esa cumbre le dirigió su «Ruego», le interrogó y alzó ante el Señor, una faz crispada de odio intenso y fugaz que es la exasperación del amor. Allí se estuvo «un crepúsculo entero» y quien sabe si algo de su espíritu estará «todos los crepúsculos a que alcance la vida», pero ella ha traído desde allí, un decálogo de belleza moral y un mensaje de honda ternura.

«Para nosotros, Gabriela Mistral es una cosa: la pasión», dice Alone. Cada cual la observaba a través de la luz de su propia «hora» interior. Algunos la acompañan en su ascensión al Sinaí y escuchan estremecidos la voz eterna de sus plegarias. Otros la vemos descender transfigurada, con sus anchos párpados cayendo sobre un mundo presentido.

Simboliza el amor, el dolor y la ternura, dirá alguien; pero en este símbolo hay matices.

En torno a la voz de Gabriela Mistral el universo parece estar desierto. La naturaleza toda se ha convertido en un vasto recinto religioso. Sólo pueden ser solidarios en su dolor y en el éxito de su ruego en el corazón de Dios, el monte que de piedra fué forjado, el agua que deslumbrará de gozo y las fieras cuyas oscuras pupilas se humedecerán, partícipes de la alegría de la tierra en el perdón divino.

El sentimiento cósmico-religioso propio del temperamento de Gabriela Mistral, se refleja en la solidaridad que ella siente entre su espíritu y el de los elementos de la naturaleza y en la actitud de ascensión, símbolo de un anhelo humano, no filosófico sino místico, en busca de Dios.

Pero el sentimiento cósmico-religioso que ella simboliza para otros espíritus, además de provenir de su actitud humana en la plegaria, nace de la estructura montañosa de su poesía, sombría y desgarrada y de rotunda majestad; nace de su similitud con la naturaleza.

Frente a las montañas, un sutil y hondo sentimiento religioso sobrecoge el espíritu. Es como un reclamo de su soledad y

silencio, desierto vertical dramático de accidentes, para encontrarse a sí mismo y sumergirse en el alma universal.

«Una virtud tónica... una nobleza reconfortante... una limpieza primitiva...». He ahí la religiosidad de las cumbres.

«Lo que en Gabriela Mistral, se levanta y vibra, por encima del tiempo, es su amor y su dolor, la pasión eterna y las palabras inmortales con que la ha dicho».

El símbolo del sentimiento cósmico se encuentra aquí, en la grandeza humana y religiosa de la plegaria. Pero ¿y este otro mensaje? «Hablará con ternura delicada de los niños...» y del nido, de toda pequeña criatura y de la madre triste. Nunca en contrará hermana más auténtica la mujer que acuna a su hijo, alumbrando su soledad con la trenza clara de su canto, que la palabra de Gabriela Mistral definiendo el sentido de su melancólica placidez; palabras frescas y fuertes como un amanecer del mundo.

Desde aquí se alza otro aspecto del sentimiento cósmico-religioso que ella simboliza. Ya no es la mirada fija en alturas de Dios, sino esparcida sobre el universo. Los elementos: mares, montañas, tierras opulentas y oscuras, el misticismo de los árboles y la domesticidad de las plantas pequeñas, el espíritu de las cosas es quien viene ahora a colmar los cauces del verso. Es el alma universal, prístina, eterna en su potencia, la que se refleja en la poesía de Gabriela Mistral.

«El sentimiento de dolor se une ahora más estrechamente de una manera más natural y más íntima, al sentimiento religioso y místico que hace brillar en el fondo, a lo lejos, una pequeña claridad de esperanza».

El alma universal aparece en ella, como expresión de un espíritu absoluto.

En esta hora amplia, de plegarias acalladas, vuelta hacia la humanidad con rostro «lleno de paz y de melancolía», como el lento advenimiento de una noche serena en medio del campo, es Gabriela Mistral, más que nunca, símbolo de una religiosidad

primitiva y cósmica, como si a través de su espíritu, levantara la naturaleza un himno de vida.

¿Sentir a Gabriela Mistral como símbolo del sentimiento cósmico-religioso y de la ternura delicada y profunda, es algo mezquino existiendo la «frenética», la «bárbara», «dispareja» y «áspera» Gabriela del amor y del dolor? Es posible. Pero sentirla más, en su sonrisa honda, con maternidad de tierra, venida de umbrías celdas de ternura, es encontrarla de regreso de su angustia; es preferir a la culminación de la luz y el calor, la plenitud de la tarde de su día.

Ahora que su cabeza está ceñida por una tonalidad plateada y «su reposo se asienta en la cumbre pura, en el aire translúcido», se tornan más definidos y acogedores los valles, eternamente fértiles y plenos de recogimiento, de su falda cordillerana: el sentimiento religioso y humano de su personalidad.

«La poesía de Gabriela Mistral entraña una virtud tónica, una nobleza reconfortante, una limpieza primitiva que a todos los ojos permite mirar no sólo con admiración sino con respeto.

De ahí sin duda, que no sólo su arte sino su persona humana, profundamente humana, es la que vemos alzarse a la extraordinaria elevación; a la especie de superior autoridad, que se ha conquistado dentro y fuera del continente».

La definición del símbolo Gabriela Mistral, exacta y categórica, sólo podía venirnos de uno de los primeros que sintió el llamado de la cumbre. No fué densa, para él, la niebla en torno a la montaña y después de bordear los contornos y reconocer la belleza solitaria y salvaje, la interpretó con el más vibrante de los acentos: aquel que brota de la convicción y de una profunda y delicada concepción de la vida.

Cerrando el volumen de estas selecciones, en nuestra imaginación surgió un símil, por el homenaje único que ellas significan para el Premio Nobel 1945 y por la belleza profunda y convincente de estas páginas que nos parecen insuperadas e insuperables en su autor.

Seguramente en la tradición de algún reino de milenaria existencia, ha de guardarse la historia de un caballero que consagró con fe incommovible en la realeza absoluta de la soberana, espada, lanza, henchido corazón y potencia intelectual a su servicio. Y después de un grande y apretado haz de días, cuando ya nadie osó disputar a la soberana su reino, llegóse el caballero hasta su trono y rindió a sus pies, el homenaje de las armas que había consagrado a su defensa. Para la reina se forjaron, a ella sirvieron y ninguna otra causa las haría brillar bajo el sol.—R. R.



«POLÍTICA Y DERECHO», por *Guillermo Izquierdo* (Imprenta Universitaria)

Ha venido a enriquecer la producción de literatura política, una obra sobre este tema, digna del mayor interés, de la cual es autor, el conocido experto en Derecho Público y Ciencias Sociales, catedrático y abogado, don Guillermo Izquierdo.

En *Política y Derecho*, Izquierdo nos presenta una recopilación de sesudos y bien meditados estudios constitucionales, que el autor publica en sucesivos artículos del *Anuario del Instituto de Derecho Público de la Universidad de París*, y en los cuales, con gran acopio de razonamientos, aboga por el establecimiento de una forma funcional corporativa de Gobierno.

Aun cuando el lector al cual llegue esta interesante obra, no comparta con las teorías que sostiene el autor del libro, la forma en que expone, a través de sus diversos capítulos, sus juicios y conceptos, le hacen pensar seriamente en la veracidad de los argumentos que aduce en favor de sus teorías.

Por nuestra parte, nos parece dignos de atención, los capítulos dedicados al estudio de la Democracia, especialmente los párrafos de las páginas 34 y 35 cuando dice: «*Qué nos queda en concreto en pie, de toda esta exposición del problema histórico de la democracia, para poder llegar a un acuerdo en cuanto a su verdadero significado* (pregunta qué formula, luego de hacer un